



Directora: ANGELA GRASSI, VIUDA DE CUENCA

Núm. 9.º | En París recibe los anuncios la AGENCIA HAVAS, Plaza de la Bolsa, 8. | Madrid 2 Marzo 1883. | En Madrid la "Sociedad general de Anuncios de España," Príncipe, 27. | Año XXXIII

SUMARIO.—Revista de modas, por Joaquina Balmaseda.—Explicación de los grabados, por la misma.—Trajes de señora y niños: Vestido ruso para niño.—Vestido para niña de 4 años.—Vestido para niña de 10 años.—Vestido para niña de 5 años.—Traje para señora.—Vestido para niña de 7 años.—Traje para niño de 10 años.—Sombrero de fieltro.—Traje para paseo.—Traje para visitas.—Cuello-berta de encaje.—Camisa para vestir.—Abrigo de faya y felpa.—Vestido con chaqueta-paletot.—Sombrero Condé.—Sombrero Mosquetero.—Visita de terciopelo brochado.—

Abrigo bordado.—Traje de faya y terciopelo.—Vestido con chaqueta de felpa.—Cubierta para tarjetero.—Puntilla de encaje inglés.—LITERATURA.—Episodios de amor, poesía, por Ramon Huerta Posada.—La caridad del manzano, por Pablo Feval.—Drama en una aldea, por Julia de Asensi.—Los juicios del mundo, por Angela Grassi.—Patrones cortados.—Charadas.—Explicación del figurin 1.541.

#### REVISTA DE MODAS.

Las crónicas francesas y las noticias particulares que recibo de la capital del mundo elegante, se refieren muy particularmente a los vestidos lucidos por Mme. Judic y mademoiselle Magnier en las dos últimas obras estrenadas, *Mamz'elle Nitouche* y *El señor Ministro*. Sabido es que las actrices francesas se adelantan a la moda, la imponen, y los mejores sastres y modistas de París les destinan sus más bellas creaciones; entre los trajes que más han llamado la atención figura uno de la Judic, que sale cubierto bajo un gran abrigo *manteau* de paño oscuro, y al soltarle aparece radiante, símbolo de gusto y riqueza, un traje Luis XVI, en el cual margaritas de terciopelo blanco, amapolas de raso grana y hojas de raso de matizados verdes, sobrepuestas y flotantes, destacan sobre una falda de seda tramada de oro, semejando a la primavera, simbolizada en una falda, porque las flores no son tejidas, sistema ya vulgarizado, sino hechas aparte, de relieve, y arrojadas sobre la tela como en tierra fértil las arroja Mayo; el pouf y dos pequeños paniers eran de raso rosa, y el cuerpo rosa con escote cuadrado llevaba el mismo adorno de flores de relieve. Omito un delicioso traje de campo de piqué azul, partido con entredoses bordados a la inglesa; y otro de linon crudo, bordado a plumetis con viso color rosa, verdadero traje de nupcias con todo el



mérito de los bordados de la India, y paso a citar, entre los exhibidos por Mlle. Magnier, un vestido de raso azul pálido, bordado de mariposas de cristal azul de reflejos encantadores, y gran polonesa azul de terciopelo, vestido, que reproducido en negro ó en nutria, sería de gran efecto para los que exige la Semana Santa. Citase por fin otro de baile, con todo el delantal realizado por cabezas de pájaros de América entre bordados de cristal y lama de plata en raso boton de oro.

Como pueden ver mis lectoras, esto es buscar y ya lo imposible, y no sé a dónde llegará el afán de inventar novedades. Las personas sensatas, las que buscan alguna lógica en la moda no admiten, ni aun para baile, estas excentricidades, pero las consignamos para que sepan que la tendencia de la moda es a

1. Vestido ruso para niño.

2. Vestido para niña de 4 años.

3. Vestido para niña de 10 años.

4. Vestido para niña de 5 años.

5. Traje para señora.

6. Vestido para niña de 7 años.

7. Traje para niño de 10 años.

I A 7. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.



las aplicaciones de bordados y adornos de realce sobre las telas ricas.

He de consignar también el gran favor que el terciopelo obtiene para adornos, y justo es reconocer que jamás se inventó tejido de más bello efecto y resultado, porque sus tonos suavísimos combinan bien con todas las telas. En otro tiempo el terciopelo era sólo admisible con telas de invierno y tejidos fuertes; hoy se hermana con la gasa y el velo de religiosa, con la faya blanca y los encajes; he visto para una de las últimas fiestas un vestido de velo rosa pálido con encajes blancos y lazadas de terciopelo granate, que era un modelo de buen gusto; y otro de faya blanca con encajes blancos y terciopelo negro en anchas caídas, combinado con la falda, que tenía mucha originalidad y distinción. Este estilo, puede asegurarse, que dominará en los vestidos de entretiempo y verano, haciéndose vestidos de velo de religiosa blanco con adornos de terciopelo negro, azul oscuro ó granate.

Para primavera se harán vestidos en tonos claros sobre fondos oscuros, de gran novedad y propios para jovencitas. Puedo recomendar como tipo una falda en escocés de raso negro con listas en cuadro color de oro y granate, y túnica de cachemir azul jabon (azul verdoso), muy recogida en delantal, y forrada la parte de atrás de raso granate, que asoma al agrupar el pouf; en el lado izquierdo, entre el delantal y pouf, hay un echarpe plegado en cachemir y sujeto con motivo de pasamanería, que en anillas y borlas desciende sobre la falda escocesa; el cuerpo, de peto, lleva un medio peto escocés como excediendo al cerrar el cuerpo, y se completa con cuello alto y doblado, cuello Robespierre, y mangas fruncidas á la pegadura, aunque justas en todo su largo. Este traje, tan nuevo como original, ha sido traído de París para una de nuestras jóvenes de la aristocracia, que al quererle lucir en los conciertos, le ha completado con sombrero Girondino negro, adornado de pájaro de vivos colores jugando con el escocés.

También como prenda ya de primavera puedo recomendar la *dulleta*, paletot con vuelo, fruncido en el talle y en el cuello, en los delanteros y la espalda, dando á la falda, por consiguiente, una amplitud que se reparte en cañones al rededor, bajando por delante abierto desde el talle para que luzca su forro de color; será muy común hacer estas *dulletas* en cachemir y velo para el verano en negro, azul marino ó verde oscuro, forrándolas en surah ó raso granate, azul pálido ó boton de oro, correspondiendo á este color una cinta de raso, no muy ancha, que rodee el talle y se anude en lazadas largas y caídas por delante. La manga sube mucho al hombro y se pega fruncida, quedando justa de abajo.

Ahora una palabra de atavíos de casa para concluir: las formas de bata ó princesa vuelven á recobrar su favor perdido, y entre los más elegantes modelos se cuenta una bata de tela parisien granate con la espalda wateau, ó sea en gran tabla de brochado granate y negro en terciopelo que desde el talle baja en bullones escalonados y sujetos á una tela interior, completando la falda un volante ancho en la parte de adelante de tela brochada como la espalda. También son de mucho gusto los cachemires rosa y azul, adornados de encajes y lazos de terciopelo, abriéndose por delante sobre enagua de encajes crema.

JOAQUINA BALMASEDA.

## EXPLICACION DE LOS GRABADOS.

### I Á 7. TRAJES DE SEÑORA Y NIÑOS.

1. *Vestido ruso para niño*.—Es de paño gris hierro, con chaqueta *aldeana*, separados de abajo los delanteros sobre chaleco largo cerrado por botones de pasamanería: espalda de corte sastre con cuello cuadrado y vuelto, y mangas de codo. Calzon hasta la rodilla y gorrito de astrakan.

2. *Vestido para niño de 4 años*.—Es de cachemir crema, de forma inglesa con canesú, al que se frunce el vestido-blusa, que termina con tres volantitos y drapería de raso crema sobre los volantes, rematando en gran lazo por detrás: bordados crema en el cuello, mangas y volantitos.

3. *Vestido para niña de 10 años*.—Vestido de tejido de lana fantasía, con volantes plegados y almenados, alternando á cubrir la falda hasta el paletot: éste es de paño núaia abierto sobre plegado de raso de igual color, y con esclavina *camail* de paño con cuello Médiçis, cerrado con presillas de pasamanería. Sombrero imperio de felpa y raso con lazo de raso y pluma amazona.

4. *Vestido para niña de 5 años*.—Falda plegada y redingot abierto sobre plaston de volantitos de raso, adornado de vueltas de guipure, y cerrado con lazos de raso: completa este redingot, que forma pliegues por detrás, una esclavina guarnecida de guipure. Sombrero Oratorio, de felpa, formando cañones y adornado de plumas.

5. *Traje para señora*.—Falda de pliegues de faya entre tiras de felpa, y túnica de cachemir fruncida del talle y anudada á la izquierda: cuerpo de peto con guarnicion corta y plegada al talle, abierto en solapas del escote y con gran chorrera de encajes: mangas de codo fruncidas del hombro.

6. *Vestido para niña de 7 años*.—Vestido á la inglesa, con la espalda plegada y cosidos los pliegues que terminan en un boton, formando la falda añadida tres volantitos plegados: un plaston de raso fruncido completa el vestido por delante, y el escote descansa sobre camiseta interior: manga de raso con bullones de raso en el puño y hombro.

7. *Traje para niño de 10 años*.—Paletot de paño núaia forrado de tela escocesa, y gran esclavina Mazarino, con vuelta escocesa, y cuellecito de felpa núaia como las carteras de mangas y bolsillos. Sombrero melon de fieltro con galon de seda.

### 8. SOMBRERO DE FIELTRO.

Es de color marron con el ala forrada de terciopelo brochado en igual color, adornándole echarpe de raso y grupo de plumas marron. El ala, caída del lado derecho, va levantada por la izquierda y por detrás.

### 9 Y 11. TRAJE PARA PASEO.

Vestido de faya negra y cachemir bordado de azabache. La falda, con delantal de cachemir bordado, va plegada y recogida á la mitad, sujetándola sobre la falda en que se monta, y que termina un plegadito de faya: paniers de cachemir y chaqueta prolongada en picos por delante, bordada de azabache y guarnecida de encaje de lana bordado también. Sombrero de fieltro con ala forrada de raso bullonado y grupo de plumas. El núm. 11, presenta el mismo vestido por la espalda.

### 10. TRAJE PARA VISITAS.

Falda cubierta de tres volantes de anchura desigual en surah núaia, adornados de trencillas de seda crema, y cuyo volante superior nace del cuerpo mismo en aldeta plegada: echarpe de terciopelo, bullonando la parte superior del volante, y otro semejante sobre el volante segundo; gran pouf de surah, y cuello, vueltas y solapas de terciopelo. Capota de terciopelo con drapería y plumas crema.

### 12. CUELLO-BERTA DE ENCAJE.

Se forma una drapería de surah crema con dos volantes de encaje rizados á pliegues menudos, y le completa ramo de flores á un lado del escote.

### 13. CAMISA DE VESTIR.

Está escotada en cuadro por medio de patas que forman el hombro, cerrando con un boton: un vo-

lantito plegado con encaje al borde, guarnece el escote. Cifra rica.

### 14 Y 15. TRAJES DE CALLE.

14. *Abrigo de faya y felpa*.—Falda de faya negra plegada y recogida en bullon todo alrededor, con túnica delantal que desciende por detrás en pouf. Abrigo visita de faya guarnecida de felpa y con grandes lazos al término de la manga. Sombrero amazona, de fieltro, forrada el ala de terciopelo, con lazos de raso y pluma.

15. *Vestido con chaqueta paletot*.—Vestido de cachemir y raso azul marino, la falda á tablas de cachemir, separadas en todo su largo por plissés de raso, terminando la falda ondeada sobre otro plissé: túnica de cachemir anudada á la izquierda bajo herradura de acero, y chaqueta larga de cachemir, abierta sobre chaleco de raso cerrado con botones en todo su largo y que excede algunos centímetros de la chaqueta alrededor: cuello alto en el chaleco y chaqueta. Sombrero amazona como el anterior de terciopelo pekin con echarpe de raso y plumas.

### 16. SOMBRERO CONDÉ.

Es de fieltro gris y ala grande levantada al lado derecho, con gran pájaro de colores tornasolados colocado encima y galon alrededor de la copa.

### 17. SOMBRERO MOSQUETERO.

De fieltro también verde oscuro, lleva por adorno cinta de seda alrededor del ala y pájaro de vivos colores.

### 18. CUBIERTA PARA TARJETERO.

Es de felpa granate ó azul ley, bordada con sedas de vivos colores, al pasado el centro, y la cenefa á punto ruso: la tapa contraria, puede llevar las iniciales en el centro.

### 19. PUNTILLA DE ENCAJE INGLÉS.

Es lo más sencillo del género y muy propia para guarnecer ropa blanca: como en los encajes ricos de esta clase, se hilvana la trencillita sobre el dibujo trazado en el hule y se unen unas á otras por molinetes y trazos de feston.

### 20 Á 23. TRAJE DE CALLE.

20. *Visita de terciopelo brochado*.—Va muy entallada y recogida en pouf y delantal por motivos de pasamanería, formando la parte de adelante como una túnica sobre delantal cuadrado y unido de los lados á la parte de atrás con cruzados de cordon. Sombrero Fronda de ala redonda con grandes plumas.

21. *Abrigo bordado*.—Es de forma paletot, bordado de soutache grueso sobre paño y con la aldeta larga ó falda, añadida, y abiertas las costuras de atrás sobre plegados de raso. Sombrero Girondino de fieltro con pluma.

22. *Traje de faya y terciopelo*.—Falda lisa de terciopelo, abierta en los costados sobre plissés de raso y unida por lazos de raso también, terminando la falda bullon y plissé del raso mismo: túnica de cachemir recogida en delantal, y pouf y chaqueta de terciopelo abierta en solapas y unida con lazos sobre plegado de raso; capota Oratorio de terciopelo con pluma de pájaro del paraíso.

23. *Vestido con chaqueta de felpa*.—Falda de cachemir plegada y doblada sobre sí misma en gran bullon, con toda la parte de arriba fruncida con echarpe muy corto que remata en pouf por detrás. Chaqueta de felpa abierta por delante sobre plaston de raso en peto, prolongándose de los lados en redingot, y completando la esclavina de la misma felpa. Sombrero Amazona con ala levantada á un lado y grandes plumas negras.

JOAQUINA BALMASEDA.





## EPISODIOS DE AMOR.

## I.

Anoche, en medio de un mundo  
De encantadores placeres,  
Do lucian cien mujeres  
Su belleza angelical,  
Fulguraban tu inocencia,  
Tu pudor, tu donosura,  
Tus hechizos, tu hermosura  
Y tu candor virginal.

Era el jardin, do te hallabas,  
La mansion de las estrellas,  
Y tú el lucero, entre ellas,  
Que mi mente iluminó,  
Y ante el brillo, que vertian  
Los rayos de tu mirada  
Llena de amor, extasiada  
Mi fantasía quedó.

Porque buscabas ansiosa  
De mis ojos los destellos,  
Y veias, CONCHA, en ellos  
Reflejada mi pasion;  
Porque cifras tu ventura,  
Un día tras otro día,  
En llevar al alma mia  
Con tu amor, dulce ilusion.

El tiempo, en veloz carrera,  
Sobre ruedas de diamante,  
Precipitase anhelante  
En la region del no ser;  
Y en un día, no lejano,  
Lleno de amargos dolores  
Y dudas, nuestros amores  
Quiso arrastrar en pos de él.

Pero en vano; pasan meses  
Y tras los meses los años,  
Mas nunca los desengaños  
Aminoran nuestro amor;  
Que es cada día más puro,  
Más ardiente, más inmenso....  
¿Y cómo no, si el incienso  
Del alma, le procreó?

¿Cómo no, si al divisar  
Tus ojos por vez primera  
Encendieron una hoguera  
En mi virgen corazon?  
¿Si me abriste de tu pecho  
Los arcanos más profundos,  
Y ante ellos, rosados mundos  
Tu mano me señaló?

¿Y cómo no, si el carmin  
Tu bello rostro encendia  
Al confesar, prenda mia,  
Con tus labios de rubí,  
Que me adoras como adoran  
Los ángeles en el cielo,  
Y que tu constante anhelo  
Era vivir para mí?

¿Te acuerdas de aquel momento,  
De memoria peregrina,  
Que en tu mano alabastrina  
De amor un beso estampé?  
Brillaba do quier la luna,  
Fulguraban las estrellas....  
Y de tí dulces querellas  
Entonces, niña, escuché.

Como un afecto del alma  
Era puro el beso aquél,  
Cual suspiro del clavel,  
Como aroma del jazmin,  
Cual ensueño de un poeta,  
Santa emanacion del cielo,  
Como incienso, que del suelo,  
Se mira hasta Dios subir.

¡Un beso! Palabra santa  
Que aduerme nuestros dolores,  
Y endulza los sinsabores  
De la vida más feliz:  
Despierto con ella gozo,  
Dormido con ella sueño....  
¡Un beso! ¡con cuánto empeño  
Te le pido siempre, huri!

¿No recuerdas aquel día  
En que por la vez primera,  
¡Reinaba la primavera!  
Un beso te demandé?  
Mil veces me le negaste....  
¡Qué terca fuistes entónces!  
A mis ruegos, más que el bronce  
Dura te ví y contemplé.

RAMON HUERTA POSADA.

(Se continuará.)

## LA CARIDAD DEL MANZANO.

Una tarde del pasado invierno recibí la visita de un grande hombre de bien que ha tomado por blason un banco, un hito y un niño medio desnudo. Todos me hablaban del abate Roussel, pero yo no le conocía aún. Uno de nuestros comunes amigos le habia dicho que yo estaba triste, y él quiso verme para hablar conmigo de cosas que consuelan.

Y en efecto, hízome bien, un gran bien. No puedo olvidar el inmenso placer que sentia cuando me hablaba de su obra.... Dios le bendiga, pues su obra es una de las más valiosas de estos tiempos en que el bien, aunque su reino no sea nuestro mundo, da todavía por todas partes, contra el invasor y jactancioso, brillantes combates coronados por la victoria.

Ganóme ya al primer golpe con sólo pronunciar el nombre de la pequeña iglesia que construye en Auteuil: Nuestra Señora de la primera comunión. ¡Qué hermosa alianza de palabras! En aquel tiempo tenía yo todavía algo de poeta, y tuve una especie de vision. Parecióme ver, en el umbral de la capilla tan felizmente nombrada, al niño, esta *pobre cosa*, como dice la lengua inglesa en su cariñoso desden—al niño! una cosa, en efecto: la cosa más blanda y delicada que el alma pueda amar aquí abajo; más tierna y dulce que la mujer, otra pobre cosa, tan débil y poderosa,—al niño que todo lo de mujer tiene, la voz, los rasgos, la mirada, la sonrisa y las lágrimas....

Me parece ver al niño—notad bien que digo al niño, y no á un niño:—al niño, tipo y resumen de todos los niños, porque concentra en sí mismo y perfecciona y exagera su desgracia y su debilidad; al niño hambriento, al niño desnudo, al hijo de los vencidos, á menudo el hijo de los criminales, cuya madre yace en el cementerio y su padre tal vez en una cárcel: al niño, al querido niño desesperado, que no tiene para su rubia cabeza más que una piedra por almohada, y á quien este siglo cruel deja en la ignorancia de que tiene en los cielos otro padre y otra madre: al niño, al miserable niño que tanto necesita de Dios, y que ni aún sabe, porque no se lo han enseñado, llamar á Dios con el nombre de su infinita misericordia!

Muy señoras mías, este niño de quien hablo, gracias á la pequeña iglesia de Auteuil, será tal vez vuestro defensor en los días malos que diz nos amenazan. ¿Y quién sabe, señores míos, si llegará á ser vuestro amo, por poco que saque un buen número en la lotería del sufragio universal? Porque sabed que tiene su billete, como todo un hijo de príncipe.

Ese fué á quien ví, mientras el hombre de la

caridad me hablaba; él precisamente, ese niño que conocéis bien, y cuyo nombre, á la vez encantador y funesto, ha hecho latir tantas veces vuestros corazones bondadosos:—el huérfano.... ¡Ah! así se llamaba el futuro vagabundo ó el futuro gobernante.... yo le he visto arrecido de frío, pálido, flaco y andrajoso... pero conservando sus labios la obstinada sonrisa de su edad, llamar á la puerta de la capilla. No sé quién le habia enseñado cómo se llamaba la señora de aquella casa, pero decia: «¡María! ¡oh madre! tengo hambre, tengo mucha sed, padezco frío!»

Y ví... creí ver dos brazos divinos, los brazos de aquella á quien suplicamos tantas veces aún antes de conocer á Dios, alargarse, abrirse, abrazar, calentar aquel pobre é insignificante sér; introducir al huérfano en la casa bendita, vestirle, sustentarle y conducirlo desde aquel umbral en donde se presenta mártir, hasta el altar, á donde llega curado, ennoblecido, transfigurado, para exigir, bien digo: para *exigir* su parte del pan de los ángeles.

Tal es la obra de la primera comunión, debiendo añadir que Nuestra Señora de Auteuil enseña también á sus hijos el trabajo, esta otra oración, la mejor de todas. Si vais á visitarla, tal vez no veáis su milagrosa mano: pero allí está, os respondo de ello; y su intendente, su servidor, su ministro, tan grande en medio de la sencillez de su desprendimiento, dícele á veces (yo le he oído), sin subir la voz y como se habla á una persona amiga: «Buena madre que me habeis confiado todos esos pequeñuelos, ayudadme á mantenerlos. Miradles como piden de comer, escuchadles! Yo nada puedo darles sino mi sangre, y sobre esto, Virgen Santísima, no prestan dinero.»

Y la Virgen oye á su siervo, y alguna cosa cae en el cepillo de los pobres niños, siempre, siempre, porque el que alimenta á las aves del cielo y viste con tan bello adorno á los lirios del campo, nunca niega á su madre lo que le pide. Algo viene; y con ello se come, se duerme, se aprende, se trataja y hasta se juega... De fijo no son gallipavos los que se dejan caer sobre la mesa de trescientos cubiertos, servida cada día por el abate Roussel, pero en ella no ha faltado todavía lo necesario, y el lujo, otra clase de lujo, no es en verdad desconocido de nuestra familia de Auteuil.

En aquel taller sagrado, donde un apóstol fabrica cristianos y que se oculta entre los magníficos bosquecillos de la Asuncion y la calle de La Fontaine, cuatro días al año penetra la alegría como un soplo de adorada bendición. Son las cuatro primeras comuniones, que se verifican cuatro veces al año y no una sola, pues, como ya he dicho, es un taller donde se purifican los pequeños corazones. El catecismo nunca se omite, y nuevas tandas de almas jóvenes aguardan sin cesar la hora de abrir sus alas.

A la emocion profunda de esta fiesta cuatro veces repetida aludía yo al hablar de lujo, no por la abundancia que reina en tales días en el modesto refectorio, sino por los festines servidos á la inteligencia por ilustres y admirables oradores. Allí oí por vez primera en París al P. Dulong de Rosny, tan atractivo por su ternura, y poderoso porque obedece á la inspiracion, y que desgraciadamente ha debido dejar el púlpito por las dignidades eclesiásticas, el fogoso y tierno P. de Rosny, de cuyos labios fluía el fervor de su caridad como una poesía celestial. Ved aquí un lujo que todo el oro del mundo no podría pagar.

Dicen que Cleopatra comía perlas, pero era tan rica! El abate Roussel, que al contrario es muy pobre, aventaja á Cleopatra porque á veces tambien derrama á manos llenas entre sus aprendices ricos perlas, las perlas más preciosas de la inteligencia con los más puros diamantes del corazon!

Días pasados, ese querido apóstol de los pequeños abandonados me contaba una conmovedora historia, que no sabré referir como él. Es un episodio del viaje que hizo á Roma el año último á fin de alcanzar para sus pobres niños la bendición del Padre Santo.



—A principios de este siglo había en Turín un hombre muy caritativo, pero sin un cuarto; caso por desgracia muy frecuente. Sin embargo, nuestro hombre, á falta de dinero, tenía... no diré el diablo en el cuerpo, porque sería demasiado fuerte. Pongamos corazon en vez de cuerpo, y Dios en lugar del diablo, y estaremos en lo cierto: y de que el tal hombre (1) tenía á Dios en su corazon, lo vais á ver.

Vivía en una bohardilla amueblada con tres sillas y un lecho, cuando le vino á las mientes establecer allí un hospital general.

Os reis... Esto es efectivamente algo parecido al cuento de la modista que murió de pena porque el rey le había encomendado que cortase una docena de servilletas en un pañuelo de faltriguera. Pero nuestro hombre tenía sin duda lo que faltaba á la modista del cuento: la fe, y realizó su idea.

¿Cómo?

Muy sencillo.

Vendió sus tres sillas y la armadura de la cama, que ocupaban demasiado lugar, y colocó en tierra cuatro colchones, uno al lado del otro; despues de lo cual puso en su puerta una inscripcion que decía: «Aquí existe el *Pequeño Asilo de la Gran Providencia*, donde pueden albergarse cuatro pobres, durmiendo el dueño fuera de la habitación.»

El dueño era nuestro hombre, como se supone, aunque nadie le

(1) El canónigo José Cattelengo, fundador del *Pequeño Asilo de la Divina Providencia* (*La piccola Casa della Divina Provvidenza*), muerto en 1842.



3. Sombrero de fieltro.

servía y él servía á todos. Murió pobrísimo como había vivido; pero al morir dejó una gran casa que la Gran Providencia le había construido con el tiempo, y en la que eran admirablemente cuidados trescientos enfermos.

Partió de este mundo, pero quedó Dios. Andando el tiempo, aquella casa se ha convertido en una villa, que contiene muchos miles de habitantes, las tres cuartas partes de ellos asistidos, y la otra cuarta parte asistentes, y forma seguramente uno de los más grandiosos establecimientos que hay en el mundo, siempre con una dotacion igual á la de aquel cuartucho de los cuatro colchones: sin renta alguna, sin recurso seguro con que hacer frente á los enormes gastos de cada día... ¡Nada!

Nada más que el dueño, que duerme fuera: el dueño que no ocupa allí el menor lugar, aunque llene toda la tierra y el cielo todo...

En todo esto me referia el abate Roussel algo de su propia historia. Pertenece á esta espléndida escuela de la Gran Providencia; y aunque la Providencia sea la misma en todas partes, parece que fructifica un poco menos en París que en Turín: cuestion de clima, sin duda; y al concluir su relato mi buen amigo, confesábame que no le faltaban sus días de angustia, en que se echaban los manteles en la mesa sin saber qué podría servirse en ella. Y, cierto, el apetito no gusta de chanzas en la edad que tienen los clientes del abate Roussel.

—Expresamente fui á Turín, me decía, para ver y aprender de los jefes de aquel maravilloso Asilo. Pude observar su gran sosiego de espíritu y confianza en Dios. En su bondad esperan, y Dios nunca les falta. En Francia es muy diferente: nos vemos en la precision de ir al mercado...

¡Qué raudal de prosa! ¡el mercado!... He oido decir que todo cuesta allí un



9. Traje para paseo. (Véase núm. 11.)



10. Traje para visitas.





160-1

*Falconer, imp. Paris Reproduction interdite*

*IX<sup>e</sup> Année*

1541

EL CORREO DE LA MODA  
*Periódico ilustrado para las Señoras*

Calle Doctor Fourquet. 7. Madrid







ojo de la cara en estos tiempos de prosperidad terrible de que gozamos! ¡Cuánto hubiera deseado socorrer á los pequeñuelos de la primera comunión! Pero me asemejo en algo al bueno de Job: Dios todo me lo había dado ó poco menos, y Dios me lo ha quitado todo, salvo la obediencia á los decretos de su justicia.

Notad que nada se me pedia; pero lo mismo da: yo sentía soplos de novelesca munificencia que del corazón se me subían al cerebro, y tenía antojos de correr al mercado para dejarlo todo pelado, lleván-

dome hasta las mesas!... Felices los que pueden dar!...

Mas ¿sabéis á qué se llama en Bretaña la *cariadad del manzano*?

El manzano es el árbol más pobre, pues produce la más pobre fruta; y sin embargo, cuando pasa un viajero y siente sed, pide una manzana al árbol, que nunca la niega.

Una vez por todas dije al abate Roussel: «Os amo y amo á vuestros hijos.

Cuando paseis cerca de mí, cogedme: los frutos que produzco no valen siquiera lo que las manzanas: pero tales como son, cada vez que me los pidáis, os los entregaré.»

PABLO FEVAL.

#### DRAMA

#### EN UNA ALDEA.

#### III.

El alcalde se sentó primero, se paseó despues; había contado con que pasaría aquella hora con su hija y su hermana, y su ausencia no podía menos de contrariarle. Felizmente, al poco rato un criado vino á anunciarle la llegada de su sobrino, y Pedro se apresuró á ir á la casa donde le aguardaba el joven.

Este se llamaba Lorenzo Henares, y había acabado la carrera de leyes.

Hacia bastantes años que Serrano no había visto á su sobrino, que contaba veintidos, y acaso no le hubiese conocido á no saber su regreso al lugar. Lorenzo no tenía una hermosa figura, su fisonomía era franca, dulce, simpática, pero no bella; su estatura mediana, su inteligencia clara si no superior, su carácter bondadoso, su desinterés grande, intachable su conducta. Era el yerno que convenía á Pedro, tan celoso de la ventura de su hija; lo único que faltaba era que los jóvenes se comprendieran y se amasen.

El alcalde habló mucho de Cecilia, enseñó á su sobrino media docena de retratos en fotografía hechos por

un artista que estuvo de paso en el lugar; le dijo que la joven era buena y sencilla, y se la mostró, si no tal como era, así como él la imaginaba, porque nada era más difícil de entender y de definir que el carácter de aquella niña tan mimada, tan querida, y al propio tiempo tan ignorante de los sucesos de ménos importancia de este mundo. Lorenzo le escuchaba con atención y con interés. Su tío le enseñó luego la casa, el jardín por la parte en que se hallaba bien cultivado; le habló de las mejoras que pensaba hacer en él

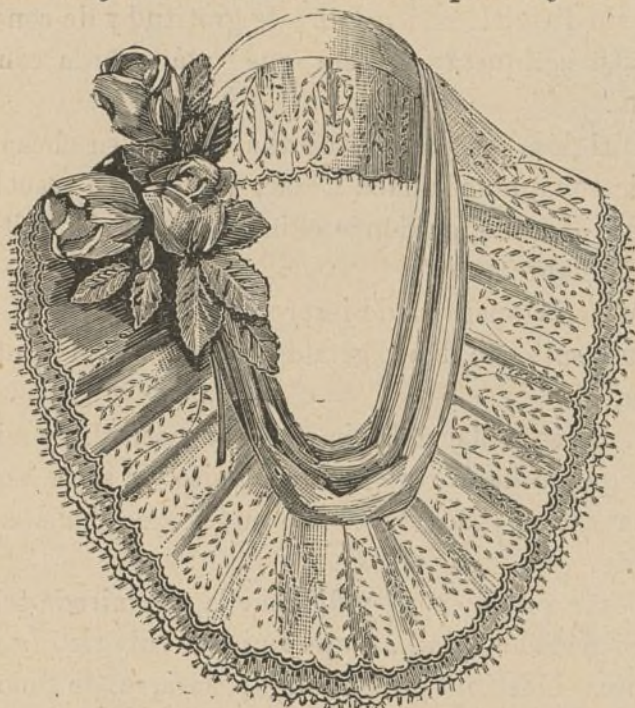
poniendo aquí una fuente nueva, haciendo allá un mirador, agrandando el gallinero y el palomar, arreglando un establo, echando abajo el edificio ruinoso que se veía á lo lejos, para levantarle otra vez con el objeto de que sirviese para habitaciones de los jardineros, que las tenían fuera de la posesión. Así se pasaron dos horas. Al cabo de ellas volvieron á la casa, donde á los pocos minutos en-

traron Romualda y su sobrina. Era ya completamente de noche, y el alcalde había dado la orden de que se encendiesen las luces. Al vivo resplandor de ellas se conocieron Lorenzo y Cecilia. A él le pareció la niña admirablemente hermosa; ella le encontró feo y poco simpático. Cenaron juntos; la joven no habló casi nada; el primo tampoco, porque se hallaba visiblemente turbado en

su presencia. Después de cenar pasaron á la sala, donde tocaron el piano Cecilia primero, Lorenzo en seguida. Era él un artista bastante notable, y Cecilia, al oírle ejecutar algunas piezas, se reconcilió algo con su primo, que tan repulsivo le había sido al pronto.

A las once se retiraron á sus habitaciones, donde no tardaron en dormirse Pedro y Romualda. Lorenzo se acostó para pensar en su prima, que le había hecho profunda impresión. En cuanto á Cecilia, abrió una de las puertas que daban al jardín, y salió á éste contemplando extasiada las bellezas de una serena noche de luna. ¿En qué pensaba? No era seguramente en Lorenzo.

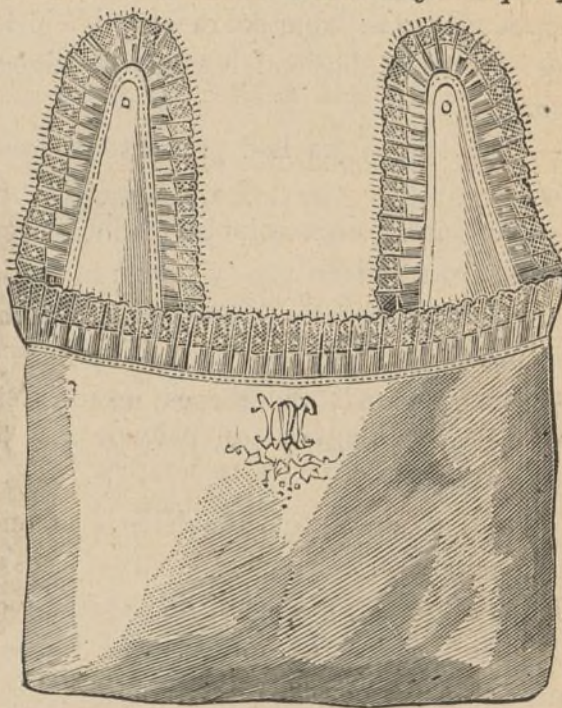
Al dar las doce el reloj de la parroquia, cuando comprendió que todos descansaban en su vivienda, entró de nuevo en su alcoba, sacó de un armario varias provisiones que tenía allí guardadas, las puso en una cesti- ta que colgó de su brazo, salió por segunda vez al jardín, entornó la puerta para que pareciese estaba cerrada; y mirando con recelo á todas partes, se encaminó rápidamente hacia el ruinoso edificio, donde no se veía luz ni señal



12. Cuello berta de encaje.



11. Espalda del vestido núm. 9.



13. Camiseta de vestir.



14. Abrigo de faya y felpa.

14 Y 15. TRAJES DE CALLE.

15. Vestido con chaqueta-paletot.



ninguna de estar habitado. Cerca de allí llenó en una fuente una botella de agua clara y cristalina; sacó después una llave que llevaba oculta en su pecho, abrió la pieza donde más adelante habría de encerrarse el trigo, y penetró en ella con resolución. Un hombre se dirigió hacia la joven: era alto, hermoso, con cabellos y ojos negros y poblada barba; representaba unos treinta años, y su traje roto y empolvado le daba un aspecto extraño, haciéndole semejar algo á un bandido.

—¿Has traído una luz? preguntó dulcemente á la niña.

—No señor, no me he atrevido, contestó ella. Las ventanas cierran mal, y pudieran ver la claridad que por ellas saliese algunos vecinos, llamando la atención de mi padre.

—¡Siempre en tinieblas! es decir, siempre no: ayer y hoy he visto la luz, puesto que he podido contemplarte.

—Aquí tiene V. las provisiones ofrecidas; cene usted, caballero.

El se sentó en un escalon de piedra, y comió con el apetito natural en quien no ha tomado ningún alimento en veinticuatro horas.

Estas hacía que aquel hombre se hallaba allí. La noche antes Cecilia había salido, como era su costumbre, á pasearse durante aquellos momentos de silencio y de soledad. Una sombra había aparecido ante ella de pronto. La niña iba á gritar pidiendo socorro, cuando el supuesto fantasma dijo:

—Mujer, quien quiera que seas, ten compasión de mí y no me pierdas. Si gritas, serás la causa de mi muerte, porque me persiguen como á un malhechor siendo inocente, y no tardaré muchos días en ser fusilado. Si me ocultas, Dios te premiará tu buena acción, porque en pasando algún tiempo, podré huir con facilidad, para alejarme por siempre de esta ingrata tierra.

—¿Quién es V.? preguntó Cecilia temblando.

—Soy el jefe de la partida disuelta; hace unos días que me escondo en el monte, y la casualidad, si no quieres que sea la Providencia, me ha traído aquí. ¿Y tú quién eres, niña?

—Cecilia, la hija del alcalde Pedro Serrano.

—¡La hija del alcalde! repitió con temor; entonces estoy perdido. No lo siento por mí, sabré morir con valor y resignado; pero averiguarán mi nombre, lo cubrirán de ignominia, y mis ancianos padres morirán de vergüenza y de dolor. No intento más huir, es inútil; llama á tu padre, niña, dile que vengo á entregarme á él.

Cecilia meditó un momento, y al fin murmuró:

—Voy á salvar á V. Sígame.

No quería tener aquella mancha sobre su conciencia; no podía delatar al que había empezado por declarar que era inocente. Le condujo á aquel ruinoso edificio, le ofreció por lecho lo único que allí había, un montón de paja; le prometió provisiones para la noche siguiente; le encerró, quitando la llave que siempre estaba puesta, y se alejó preocupada y temerosa, sabiendo que faltaba á su padre al amparar al forastero, pero sin decidirse á declarar á aquél nada referente á suceso tan singular.

(Se continuará.)

JULIA DE ASENSI.

## LOS JUICIOS DEL MUNDO

NOVELA ORIGINAL

de

ANGELA GRASSI

(Continuación.)

Así pudo ser el primero en advertir el peligro que le amenazaba, y en precipitarse á salvarla aun á riesgo de su vida.

Al día siguiente el sol ostentaba su faz radiante en el horizonte, y bellos grupos de nubes de color de púrpura y oro matizaban la serena bóveda del cielo, mientras los fulgores del astro rey rielaban en la nieve que cubría el paisaje, ofreciendo á los ojos un cuadro poético y sorprendente.

Luis se había levantado con el alba; los cortesanos que no habían podido acostarse, deseaban ardentemente proseguir el viaje.

Hallábanse todos reunidos en la sala baja de la alquería, lamentándose del suceso de la víspera, mientras el rey solo y recostado en el alfeizar de la ventana, golpeaba con el pié izquierdo á compás el suelo, señal en él nada inequívoca de disgusto, y que obligaba á los cortesanos á mantenerse á una respetuosa distancia.

De cuando en cuando volvía con impaciencia sus ojos á la puerta, como si esperase á alguno, y cuando por fin se abrió ésta, dando entrada á Orendayn, corrió él mismo á su encuentro.

—¿Qué hay? preguntó con ansiedad.

—Que los médicos quieren detenernos aún aquí por algunas horas, respondió el interpelado. S. M. la reina también lo desea, pues se halla muy abatida.

Luis se puso encendido de cólera.

—¡Pues entonces partiré solo! exclamó con voz sorda. Es imposible que permanezcamos aquí por más tiempo.

—El estado de César es muy grave, señor, dijo Orendayn, sin responder á las palabras del rey, pero fijando en él los ojos con expresión maligna, los médicos no responden de su vida si no cesa la fiebre....

—¿Y es por esto? murmuró el rey en voz baja, comprendiendo el sentido oculto de las palabras de Orendayn; pero al instante se sobrepuso á su despecho.

—Id á decir á S. M. la reina, añadió con perfecta calma, que supuesto que por los correos expedidos anoche á Madrid, queda aplazada la ceremonia que hoy debía verificarse, no urge que comprometa su preciosa salud emprendiendo prematuramente lo que resta de viaje.

Que exigiéndolo así los negocios de estado, yo voy á esperarla en Madrid, de donde saldré á recibirla cuando sea su voluntad.

Orendayn, con aire triunfante, salió de la sala, y se dirigió á la reducida estancia en donde habían aposentado á la reina.

Estaba ésta en el lecho rodeada de sus damas.

Las angustias del día anterior y el susto ocasionado por la caída del coche, habían impreso en su semblante las huellas de un hondo sufrimiento. Estaba muy pálida y sus ojos amortiguados, parecían perderse entre las líneas azuladas que circun daban sus párpados.

El favorito transmitió á la camarera mayor su mensaje, y ésta se adelantó para comunicárselo á la reina.

Luis lo adivinó todo á las primeras palabras.

—¡Muy impaciente está S. M.! exclamó con ímpetu: los médicos no le habían pedido más que breves horas de descanso.

Pero no importa; hágase su voluntad.

Como había interrumpido á la camarera mayor, y ésta solo había podido formular la mitad del mensaje, creyó de su deber terminarlo.

—¡Partir solo! exclamó Luisa, poniéndose todavía más pálida, ¡partir solo!

La infeliz vió la reconciliación deshecha, el porvenir perdido; quizás entrevió á lo lejos el sombrío fantasma del divorcio con el cual la habían amenazado más de una vez, supuesto que era esposa de Luis de derecho y no de hecho.

Comprendió que la paz futura de su vida dependía de aquel instante solemne, y tomó al instante una heroica resolución.

—Decid á S. M., exclamó, que me encuentre perfectamente bien, y que solo le pido media hora; el tiempo necesario para vestirme.

—Si la salud de V. M... empezó á decir Orendayn, completamente desconcertado por esta inesperada determinación.

—¡Id! dijo la reina con acento que no admitía réplicas.

Mandó á sus damas que la vistiesen con apresuramiento febril, y ya iba á pasar á la sala en donde

la aguardaba, devorando su impaciencia, el rey, cuando se acordó de César, y manifestó su intención de verle antes de partir.

—¿Cómo? exclamó la camarera mayor aturdida. V. M.... Un advenedizo...

—¡Mi salvador! interrumpió Luisa con enérgico tono. ¿He de permitir que acaso muera por mi causa, sin dirigirle una palabra de gratitud y de consuelo? ¿Qué etiqueta es esta que está reñida con el alma?

Dirigióse con paso firme al aposento, en el cual le indicaron que se hallaba César, y se acercó resueltamente al lecho, en donde el infeliz temblaba agitado por la fiebre.

Al verla aparecer de improviso junto á sí, el enfermo soltó un débil gemido, y perdió el conocimiento.

Luisa se abalanzó hacia él para socorrerle, y mientras que le hacía respirar un pomito de sales, enjugaba con su pañuelo el frío sudor que bañaba su frente.

César volvió en sí, y fijó en ella una mirada tal de apasionado entusiasmo, que Luisa se ruborizó, y sintió una indecible turbación apoderarse de todo su ser.

Aunque hizo un poderoso esfuerzo para dominarla, su voz era trémula cuando dijo, pasado un breve momento de indecisión:

—No he querido partir sin venir á daros las gracias por vuestro noble arrojo en favor mío, y rogamos que procureis restablecer vuestra salud, conservándome así la existencia de un fiel caballero, en quien confío tener siempre un apoyo y un defensor.

—¡Siempre, siempre, os lo juro! ¡Mi brazo, mi vida, mi alma, todo os pertenece! exclamó César con arrebatadora efusión.

—¡Basta! dijo Luisa, que se sintió de nuevo turbada y conmovida. Magdalena quedará á vuestro lado, y ella será la que se encargue de presentaros en palacio cuando esteis restablecido.

Este rápido diálogo se había sostenido por ambos interlocutores en voz alta, de modo que pudo oírle toda la servidumbre, agrupada á la puerta de la reducida estancia.

Magdalena, que estaba en un rincón, procurando como siempre ocultarse, y hacer olvidar su presencia, se adelantó á besar la mano de la reina, por su merced, y ésta, después de haberla dirigido algunas frases benévolas, se apresuró á reunirse con su esposo.

Un cuarto de hora después, toda la comitiva marchaba en dirección á Madrid.

Magdalena la vió partir con los ojos inundados de lágrimas.

Sentía una mortal tristeza en el alma. ¿Era porque temía ver defraudados sus sueños de gloria y ambición?

No. Magdalena era confiada y sencilla, y no pensaba que aquella breve separación pudiese menguar la amistad que la reina le había ofrecido.

¿Era por el grave estado en que se hallaba César? Quizás; pero algunos minutos antes estaba pesada y agitada; pero no sentía su corazón comprimido por una tristeza tan acerba.

Se encaminó lentamente hacia el lecho de César, y le vió besar con apasionado entusiasmo el pañuelo que Luisa había dejado olvidado sobre su cabecera.

Magdalena se detuvo en medio de la estancia, y los latidos de su corazón se aceleraron de tal suerte que creyó morir.

—Ven, dijo César escondiendo el pañuelo debajo de la almohada, y tuteándola como jamás lo había hecho; ven, mi bella enfermera, siéntate á mi lado. Estoy mejor, mucho mejor. ¡Cuán buena es la reina! ¡Cuán armoniosa su voz! ¡Cuán dulce y expresiva su mirada!

Me habían dicho que era fea, ¿la encuentras fea tú, mi querida Magdalena? Si su rostro no tiene la belleza de las líneas, refleja la belleza de su alma. Estoy seguro de que es perfecta su alma, si no lo es su semblante. ¿No te parece lo mismo, Magdalena?



Esta se había dejado caer sobre la silla que había al lado del lecho, y aunque quiso responder no pudo. Le parecía tener un dardo de fuego atravesado en la garganta.

Pero César no hizo caso de su silencio y prosiguió con volubilidad.

—¡Sí; buena, muy buena! Parece imposible que el rey no la ame, según de público se dice. ¿Por qué no la amará?

Si yo hubiera encontrado una mujer como ella, si se hubiese parecido á ella la perjuración que vendió mi corazón, de cuánta solicitud, de cuánta ternura la hubiera rodeado! ¡Cuán bello será amar á quien merezca y comparta nuestro amor! ¡Cuán bello será vivir corazón con corazón, lejos del bullicio del mundo, apurando juntos la copa del amor!

Hablaba César con indecible exaltación. ¿Era efecto de la fiebre?

Magdalena puso una mano sobre sus labios invitándole á que no hablase, pero él la cogió la mano, y estrechándola cariñosamente entre las suyas, repuso:

—¿Has amado tú alguna vez, hermana mía? ¿has acariciado alguna vez en tus sueños juveniles la imagen de un hombre á quien anhelaras erigir un pedestal y convertir en ídolo?

Magdalena prorumpió en sollozos.

César, sorprendido por aquella extraña explosión de dolor, la miró algunos instantes en silencio.

—Tú también lloras, prosiguió, ¿por qué?

Reinó otra vez el silencio, y de nuevo le interrumpió César, diciendo:

—Eres muy bella, Magdalena, amarás y serás amada, porque eres digna de serlo.

¡Ah! plegue á Dios que sea así!

¡Plegue á Dios que nunca acerques á tus labios la copa engañosa de un amor mal correspondido; esa copa tan perfumada, tan llena de un néctar divino, al saborearla, tan amarga, tan ponzoñosa después, que abrasa las entrañas y corroe el corazón!

Pero si así fuese, si sintieras algún día correr por tus venas ese mortal veneno, dimelo al instante, hazme tu confidente. Yo apartaré los abrojos de tu camino, yo te ofreceré el apoyo de mi brazo para que llegues sin vacilar hasta el jardín de eternas delicias, donde se alberga el amor puro, el amor verdadero y santo. Porque ese jardín existe; ayer no lo creía; hoy lo creo....

Calló; quedó absorto, como si viese flotar por los aires una imagen adorada.

La llegada del doctor, que había quedado allí por orden de la reina, trunció el curso de sus devaneos.

Magdalena la aprovechó para abandonar la estancia y salir de la alquería.

Cuando estuvo bastante lejos para que nadie pudiese observarla, se dejó caer al pie de un árbol y

dió rienda suelta á las lágrimas que la oprimían el corazón.

(Se continuará.)

### PATRONES CORTADOS.

La suscritora que desee patrones á su medida, señalará la figura á que se refiere, y remitirá las siguientes medidas, en centímetros: largo del tallo; alto del costadillo por debajo del brazo; circunferencia del pecho y de la cintura; ancho de la espalda entre hombro y hombro, y largo del brazo. Para las batas ó faldas, el largo de la cintura al suelo.

La tarifa de precios será la siguiente:

	Pesetas.
Por una túnica ó polonesa.....	1,50
Por una bata de cola.....	2 "
Chaqueta.....	1,50
Talma ó manteleta.....	1,25
Visitas.....	1,50
Trajes de niño (completos).....	2 "
Pardesús id. id.....	1 "
Faldas ó sobrefaldas.....	1,50
Chambra.....	1,50
Peinador.....	1,25
Camisolas de hombre.....	1 "
Calzoncillos.....	1 "
Pantalones de señora.....	1 "

Las que deseen explicaciones sobre el modo de armar las prendas, remitirán un sello de correos de 15 céntimos, para obtener inmediata contestación.

A los pedidos acompañarán el importe de ellos, en libranzas del giro mútuo, letras de fácil cobro ó sellos de correos.

Los patrones se remitirán francos de porte. La Empresa no responde de los extravíos de aquéllos: para evitarlos, se certificarán, siempre que á los pedidos acompañe su importe.

Las suscriptoras de Madrid presentarán, con los pedidos, el recibo de suscripción al CORREO DE LA MODA.

Las señoras que no sean abonadas al CORREO DE LA MODA, satisfarán el doble de los precios señalados.

Una amable suscritora, la señora doña Ana María Barrio, de Villabazur, nos remite la solución á la segunda charada que apareció en el número 5 de EL CORREO, correspondiente al 2 de Febrero, y lo mismo las Sras. doña Carmen Abella, de Santurce; doña Petra Quirós de Benavente, y doña Amalia Pons, de Cervera.

Soluciones á la charada que apareció en el número 7 de el CORREO correspondiente al 18 de Febrero, por doña Josefa Miranda, de Cádiz; doña Antonia Gomez de Perez, de Bilbao; doña Jacinta Llorente, de Valencia, y doña Petronila Sampayo, de Madrid.

VERACRUZ.

### CHARADAS.

- I. Consonante es la primera  
Que con la segunda forma  
Un nombre poco apreciado  
Conocido en nuestra España.

Dos y primera es muy buena,  
Y sobre prima dos terciada  
Paseabas ayer tarde  
Y te miraban por bella.

- II. Nota musical primera,  
Imperativo segunda,  
Dos y tres nombre de juego,  
Y el todo cosa que abunda.

ANA MARÍA BARRIO.

Villabazur, 5 de Febrero 1883.

Se ha publicado el número 126 de la utilísima *Revista Popular de Conocimientos Útiles*, única de su género en España, y que es cada vez más interesante, como puede verse por el siguiente sumario:

Influencia de las plantas en la salud pública.—Curación de mordeduras.—Aparato de destilación Valyn.—Hongos.—Fabricación de obleas.—Ataúdes de vidrio.—Incubación de varias aves.—Los fresales y la filoxera.—Aplicación del alcohol en las quemaduras.—Pasta para afilar navajas.—Las triquinas en Málaga.—Tratamiento de la erisipela.—Vida del hombre.—Materias tintoriales.—Pesa-leches térmico.—Negro animal.—Vid. colosal.—Corderos carnívoros.—Progresos en el acero.—Parásito del café.—Linimento para el reumatismo.—El árbol triste.—Solubilidad de varias sustancias en 100 gramos de agua destilada.—Utilización de los suelos del aceite.—Barniz para los metales.—Condiciones alimenticias de las carnes de los rumiantes.—Riqueza minera de Méjico.—Higrómetro.—La carne de cerdo, asno y caballo.—Nuevos resortes de la fuerza motriz.—La filoxera y el sulfato-carbonato de potasa.—Album de los foraminíferos de la cuenca de París.—Nuevas minas de oro.—El wals.—Hipofagia.—Determinación exacta de la temperatura de fusión por medio de la electricidad.—Origen de la lotería.—Tonel monstruo.—Caldos atemperantes para enfermos y personas delicadas.—Algodón absorbente.—Barco eléctrico.—La energía solar.—Exposición de navegación aérea.—Telégrafo óptico.—Descubrimientos arqueológicos.—Importancia industrial de Filadelfia.

Se suscribe en la Administración, calle del Doctor Fourquet, 7, Madrid, al precio de 40 rs. al año, 22 al semestre y 12 al trimestre, y regala al suscriptor por un año cuatro tomos, á elegir de los publicados en la *Biblioteca Enciclopédica Popular Ilustrada*, dos al de semestre y uno al de trimestre.

### CORRESPONDENCIA.

#### ADMINISTRATIVA.

Nájera.—T. O.—Recibido 9 ptas. importe de la suscripción que se le está sirviendo.

Cádiz.—F. B.—Recibido 6 ptas. importe de la suscripción que pide, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados.

Valencia.—V. S.—Tomada nota de seis meses de suscripción, desde 1.º de Enero, para D.ª J. G.—Se remiten los números publicados.

Mahón.—A. S.—Tomada nota de un año de suscripción, desde 1.º de Enero.—Se remiten los números publicados y 3 tomos de regalo, no haciéndolo del 4.º por estar imprimiéndose.

Estella.—P. M.—Recibido el importe del año de suscripción que le dejó abonado en cuenta.

Burgos.—C. A.—Tomada nota de la suscripción que avisa, desde 1.º de Febrero, para D.ª A. A. de M.—Se remiten los números publicados.

Buen.—N. G. y V.—Se le remiten los 4 tomos de regalo.

Cádiz.—J. V.—Tomada nota de 3 meses de suscripción, desde 1.º de Marzo para D.ª F. F.

Burgos.—S. R. A.—Tomada nota de tres meses de suscripción, desde 1.º de Febrero, para D.ª F. N.—Se remiten los números publicados.

Gergal.—F. A. de F.—Recibido 26 ptas. importe del año de suscripción y tomos remitidos que le dejó abonados en cuenta.

Llerena.—J. O. de B.—Se le remite el número que pide.

Santiago.—I. C.—Se le remiten los 2 tomos de regalo que le faltaban.

Prado.—P. F.—Se le remiten los dos números que pide.



## A. VALLEJO

Primera casa en sillerías de última novedad.  
Exportación á todas las provincias. Pídanse tarifas de precios.

### 19--PUEBLA--19

frente á San Antonio de los Portugueses)

## Dr. GOÑI

Especialista en las vías urinarias y matriz. Montera, 5. segundo.

## RETRATOS

instantáneos para niños. Nueva exposición, J. Gutierrez, Ancha, 1, esquina á Santo Domingo.

## PLANCHADORA

Juanelo, 12 y 14.

SOCIEDAD GENERAL

## ANUNCIOS DE ESPAÑA

Esta Sociedad tiene el honor de anunciar al público que en sus oficinas se reciben anuncios, reclamos y hechos varios para sus periódicos de Madrid y provincias, recibiendo también para los de todos los países de Europa, de Asia, América, Oceanía, Australia y la India.

Oficinas: Calle del Príncipe, 27

SUCURSAL EN BARCELONA

Bajada de Cervantes, 4.

Premiados en 20 exposiciones. CHOCOLATES Premiados en 20 exposiciones

## DE MATIAS LOPEZ

Oficinas en Madrid, Palma Alta, 8.—Gran fábrica en el Escorial

Cafés, Tés, Sopas, Pastillas napolitanas, Bombones finísimos de chocolate y dulces de los más ricos que se elaboran en París. Inmenso y variado surtido de cajas finas á propósito para regalos, bodas y bautizos.



miten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 400 grabados, y nota de precios.

### BAZAR DE MUEBLES

49, CARRERA DE SAN GERÓNIMO 49,

Hay en esta casa más de 200 mobiliarios; tenemos desde la modesta silla de paja hasta el mueble de más lujo; por 5.800 rs. puede amueblarse una casa con muebles de tapicería, ebanistería y cortinajes; hay sillerías de salón desde 1.100 rs; gabinetes en telas orientales, inglesas y francesas, á 1.300; muebles extranjeros con incrustaciones de nácar y bronce, jardineras, relojes, candelabros, sillones-retrés y cortinajes. Se remiten á provincias con buenos embalajes. Catálogos gratis con 400 grabados, y nota de precios.

## COMPANIA COLONIAL

Diez y ocho medallas de premio.

TRES PRIMEROS PREMIOS EN FILADELFIA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS Y BOMBONES

Depósito: Mayor 18 y 20, Sucursal, Montera, 8.—Madrid



Como habíamos anunciado, nuestra linda coloboradora la señorita doña Emilia Quintero, hija de la reputada escritora doña Emilia Calé y Torres de Quintero, que tanto honra á Galicia con sus inspiradas poesías, tomó parte en el concierto celebrado el domingo 11, en Apolo, por la sociedad Union Artístico Musical. El concierto estuvo brillantísimo; gustando sobre manera todas las piezas que se ejecutaron, particularmente el prelude de *Herodias*, de Massenet; la Gavota de Banés y la cavatina para violin y piano, instrumentadas por el reputado maestro Sr. Espino. La señorita Quintero tocó con gran expresion y maestría el difícil concierto en *mi bemol* de Mendelssohn,



16. Sombrero Condé.

siendo extraordinariamente aplaudida al terminar el *andante* y *presto*. Despues hizo oír á piano una brillante galop, de Zabalza, de gran ejecucion en octavas, que valió á su autor, que acompañaba á la señorita Quintero, una espontánea salva de aplausos.

Reciban ambos nuestros plácemes más sinceros:

## EXPLICACION DEL FIGURIN. 1541

FIG. 1.ª *Traje para niña de ocho años.*—Vestido inglés de felpa ó cachemir cardinal y raso brochado fondo encarnado y dibujo adamascado color de rosa. El vestido propiamente dicho es de felpa ó cachemir; los delanteros están cruzados y terminan por abajo en picos almenados, los cuales descansan sobre una falda formada de plissés de raso brochado; echarpe del mismo raso puesto á la mitad de la falda y anudándose en el costado. Esclavina camail de felpa y



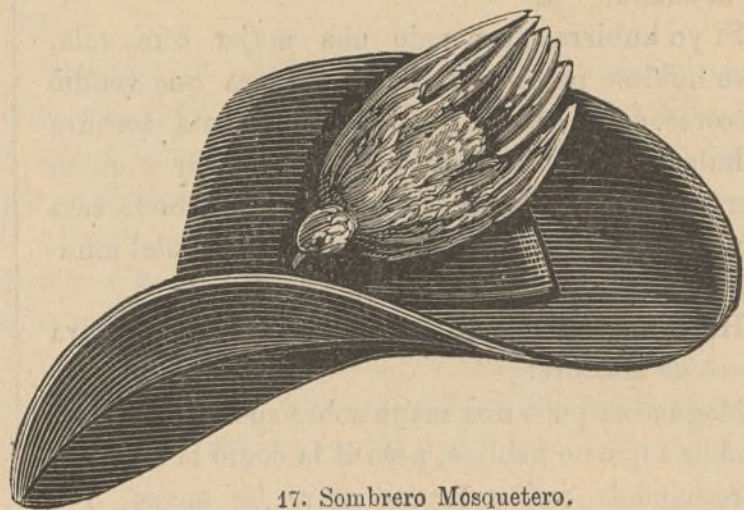
18. Cubierta para tarjetero.



19. Puntilla de encaje inglés.

cuello vuelto de raso brochado; gola y vueltas de mangas de muselina; lazo rosa en el peinado; medias rosa, botinas altas grises cerradas con trencilla.

FIG. 2.ª *Traje para recibir en casa.*—Es de cachemir y terciopelo azul: falda lisa de terciopelo; túnica de cachemir montada á frunces á la cintura, drapeada en el costado y formando punta por delante; pouf graciosamente recogido atrás; cuerpo de pecho. Los delanteros abren sobre un plaston de terciopelo



17. Sombrero Mosquetero.

pelo azul y abrochan con una pata interior, adornados por fuera con una hilera de botones; cuello vuelto de terciopelo; manga de codo con cartera sastre de terciopelo. Vueltos de la manga y gola de gasa rizada.

FIG. 3.ª *Traje elegante para joven.*—Tambien es de terciopelo color nítia y cachemir color mástic.

La primera falda, lisa, es de terciopelo; la segunda abierta por delante y formando en los costados anchos paños cuadrados circuidos de bordado hecho con aplicaciones de terciopelo nítia. Túnica lisa, con anchas solapas vueltas á lo lavandera, y pouf corto, graciosamente recogido. Cuerpo de petos separados en el bajo de delante con plaston bordado y abrochado á un lado; cuello recto; mangas americanas con cartera bordada; ruche en el escote y en las mangas.



20. Visita de terciopelo brochado.

21. Abrigo bordado de soutache.

22. Traje de faya y terciopelo.

23. Vestido con chaqueta de felpa.

Las Sras. Suscriptoras á la 1.ª, 2.ª y 4.ª Edición recibirán el FIGURIN ILUMINADO 1.541, y las de 1.ª, 3.ª y 4.ª el pliego de dibujos.

Editor-proprietario, Gregorio Estrada.

Tip. de G. Estrada, Doctor Fourquet, 7.

Administracion: Doctor Fourquet, 7, Madrid.







REVES

DIBUJOS PARA BORDADOS

- 1.—Delantero de un pañolito para niño, bordado en almendra con santoncha y todo alrededor.
- 2.—Espalda del pañolito, núm. 1.
- 3.—Mangas ídem.
- 4 y 5.—Corta griego bordado al pasado, con santoncha y cordón de oro.
- 6.—Punta de corbata o lambrequin, que para ambas cosas puede utilizarse, según la clase de tela y de bordado.
- 7.—Cuarta parte de servilleta para servir castañas fritas o pasteles. Bordada á plumetis y punto de armas con adorno alrededor de aplicación.
- 8.—Motivo de santoncha para los mismos objetos que el núm. 6.
- 9 y 10.—Puntilla bordada con santoncha.
- 11.—Punta-reloj bordada con santoncha ó al pasado.
- 12 y 13.—A. F. Letras entrelazadas y floreadas para mantel y servilletas.
- 14 y 15.—A. B. Estilo Luis XV, adornadas para mantelillo y servilletas de tela. Bordadas á plumetis y punto de armas.
- 16.—A. C. Entrelazadas; estilo italiano; bordadas á plumetis.
- 17.—A. F. También, estilo italiano y bordadas á plumetis.
- 18.—A. G. Bordadas á la inglesa para fundas de almohadas.
- 19.—A. H. á la inglesa y plumetis para el mismo objeto.
- 20.—A. I. Entrelazadas y bordadas á plumetis para pañuelo.
- 21.—A. J. Ídem.
- 22.—A. K. Ídem para funda de almohada.
- 23.—A. L. Ídem para pañuelo.
- 24.—A. M. Ídem para pañuelo.
- 25.—A. N. Entrelazadas y de estilo italiano bordadas á plumetis.
- 26.—A. O. á la inglesa y á plumetis para diferentes objetos.
- 27.—A. P. alizadas y bordadas á plumetis y punto de armas con una corona de conde encima.
- 28.—Monograma floreado.

